

# Entrevista a Michelangelo Boyero

## Italia: la izquierda en el poder

(Experiencias y lecciones de una transformación política)

JOSE FERNANDEZ SANTILLAN

En ocasión de la visita que realizara Michelangelo Boyero a México, entre el 24 de abril y el 2 de mayo, para cumplir algunos compromisos académicos, aprovechamos la oportunidad para platicar con él acerca de tópicos como la kakistocracia, las elecciones del 21 de abril en su país, el debate sobre la reforma de las instituciones públicas y su desacuerdo con la propuesta de Giovanni Sartori. La charla tuvo lugar el 1 de mayo a sugerencia de Federico Reyes Heróles.

JFS: Quisiera empezar esta entrevista diciéndote que tu ensayo "Kakistocracia", publicado en Este país el pasado mes de abril, despertó un gran interés entre los lectores. Pero algunos de ellos se quedaron con la duda y la expresaron más o menos de esta manera: está bien el escrito, pero en resumidas cuentas ¿qué es la kakistocracia?

MB: De acuerdo, comencemos por el nombre. Trataré de ser lo más claro y sintético posible. En las palabras que heredamos del léxico griego para designar a las formas de gobierno una de las más conocidas es "aristocracia", que quiere decir, literalmente, el gobierno de los mejores; aristos es un adjetivo griego que es el superlativo de "bueno". En griego "malo" se dice kakós: de allí viene, por ejemplo, nuestro vocablo cacofonía, que indica un mal sonido, algo que se oye feo. El superlativo de kakós es kakistos y así se compone el neologismo es un neologismo mío— kakistocracia, o sea, el gobierno de los peores o, si tú quieres, el peor de los regímenes, la pésima república.

JFS: ¿Cómo fue que se te ocurrió?

MB: Bueno, te diré que desde los primeros momentos en que se presentó esta terrible coalición que ganó las elecciones de 1994 en Italia, incluso antes de que cerraran los comicios, imaginé cómo se podrían describir para una memoria del futuro, para un historiador del año tres mil, estos tres personajes aliados en aquella circunstancia: Berlusconi, Fini, Bossi. En esos meses salió publicado un bellissimo artículo, breve, de Bobbio a manera de introducción al volumen que celebraba los cincuenta años de la revista *Il Ponte*, fundada por Piero Calamandrei. Allí, sin nombrarlo explícitamente, se refería a Umberto Bossi llamándolo "el encantador plebeyo". Este concepto me hizo recordar la imagen del demagogo en términos clásicos. Por ello, leí de nueva cuenta las páginas de Aristófanes en las que se mofa de la figura del hombre burdo, del ignorante, del ordinario, quien por ello mismo sabe ponerse en contacto con las masas de los incultos. De allí brotó la idea de cómo podría caracterizar a los otros dos personajes de esta trilogía terrible. El caso de Berlusconi era fácil: el rico en el poder, o sea, la figura clásica del oligarca. Para

Gianfranco Fini, obviamente, siendo el jefe del partido neofascista, no era complicado pensar en la tiranía. Pero me dije no, porque de Platón en adelante la figura del tirano es una figura solitaria. Era necesario pensar, en consecuencia, en lo que después llamé en el artículo "la figura de un ambiguo y arrogante individuo cercano" al Cesar en turno, recordé el cuadro que Tácito hace del pretoriano Elios Seiano; también volví a releer a ese autor.

Construyendo estas figuras y hablando conmigo mismo dije "¡mira nada más! se trata de los hombres representativos de las tres formas malas de gobierno de la tipología clásica, la tiranía, la oligarquía y la oclocracia. De allí brincó la ocurrencia: así como Polibio había juntado las tres formas buenas en lo que llamó gobierno mixto, considerándolo como el mejor de los regímenes posibles, la óptima república, ahora tenemos ante nosotros una especie de síntesis, de mezcla, de las tres formas malas. ¿Qué nombre le pongo? La pésima república: kakistocracia".

JFS: Pero luego la tercia se dividió porque la Liga Nord encabezada por Bossi se separó de la coalición autonombra "Polo de la libertad". Se quedó la mancuerna formada por Alianza Nazionale liderada por Fini y Forza Italia guiada por Berlusconi. O, para seguir con la metáfora, el desarrapado Agorácrito se hizo a un lado, en tanto que siguieron juntos el oligarca y el pretoriano Elios Seiano.

MB: Es verdad, por ello traté de explicar en el artículo que no sorprende lo que sucedió. Si nosotros pensamos en un ignorante, en un ser vulgar, encantador de muchedumbres, y luego en un oligarca y en un pretoriano, de los tres elementos el que menos se vincula con los otros, el menos congruente, es el primero, el vulgar, el ignorante. El es el menos compatible, en tanto que el oligarca y el pretoriano pueden mantener una ambigua alianza hecha de competencia y complicidad.

JFS: Considero que en las elecciones del pasado 21 de abril efectuadas en Italia el "Polo de la libertad" fue derrotado, en parte, porque esa alianza tripartita se dividió. Si tú sumas los votos de la Liga Nord capitaneada por Bossi con los que se mantuvieron dentro de la coalición; es decir, Forza Italia de Berlusconi y Alianza Nazionale de Fini, tal suma correspondería a la mayoría absoluta de los sufragios.

MB: Sí, pero afortunadamente para continuar utilizando en nuestra reflexión los instrumentos clásicos— al contrario del gobierno mixto, de polibiana memoria, la kakistocracia es de suyo inestable.

JFS: También podemos desprender otras consideraciones de los resultados de las elecciones del 21 de abril: se construyó otro Polo, el de centro izquierda, "el Olivo", que se opuso al de "la libertad". ¿Cómo fue que la izquierda pudo desarrollar esa capacidad de convocatoria?; una izquierda que parecía que no podía reunir en torno suyo tantas voluntades. Tradicionalmente el Partido Comunista Italiano (PCI), hoy Partito Democratico della Sinistra (Partido Democrático de la Izquierda, PDS), permaneció siempre en la oposición frente a los gobiernos multipartidistas que gravitaron alrededor de la Democracia Cristiana. Gobiernos multipartidistas caídos en desgracia como producto de la operación Mani pulite, (Manos limpias) que echó abajo el viejo sistema político italiano. De esa debacle surgió precisamente la alianza nefasta del "Polo de la Libertad".

MB: Esta es la gran virtud que le reconozco a Massimo D'Alema, secretario general del Partido Democrático de la Izquierda (que desde otro punto de vista creo que no está a la altura de la tarea que reviste una gran transformación). El intuyó que era preciso tejer una red tal que juntara a todas las fuerzas representativas de los ciudadanos que no sólo no se reconocían en el llamado "Polo de la libertad" que en realidad es el "Polo de la nueva servidumbre" sino que contemplaban en esta coalición una simple convergencia para imponer un nuevo dominio que pondría al revés la democracia, manteniendo tan sólo su apariencia exterior.

¿De qué se trataba? De llevar a cabo un trabajo muy difícil en un periodo de gran transformación, de quiebra, de fracasos como el de la Democracia Cristiana y la desaparición del Partido Socialista Italiano. De verdad, no era fácil en estas condiciones hacer lo que debía hacerse; o sea, poner en pie algo que se pareciera al Comité de Liberación Nacional (CNL), que reunió desde el Partido Comunista hasta los movimientos católicos, para alcanzar dos objetivos básicos: uno de carácter negativo, liberar a Italia de la ocupación nazi aparejada a la República de Saló que era lo que quedaba del régimen fascista; otro de carácter positivo, un dato fundado en el hecho de que —como dice Bobbio en un ensayo acerca de la naturaleza de la Constitución italiana— todos estos partidos tenían en común por lo menos una gran idea, la democracia. En suma, la cuestión era alejarse del fascismo y construir la democracia. La concreción de esta vertiente positiva fue lo que produjo nuestra Constitución de 1948, que permanece hasta hoy como una de las mejores y más avanzadas constituciones del mundo.

JFS: Tenemos entonces una izquierda que ha hecho política para evitar el ascenso del polo de la derecha; una izquierda que durante mucho tiempo se quedó sola. Ese fenómeno me parece un dato muy interesante porque a fin de cuentas logró salir del aislamiento y tomar el poder por medio de la coalición del Olivo frente al "Polo de la libertad" que se proponía machaconamente como "lo nuevo".

MB: El asunto merece una explicación. Quedarse aislada en la oposición no fue una cosa que la izquierda hubiese seleccionado. Ella estaba encarnada principalmente por el PCI; no olvidemos que ese partido era la organización comunista más grande y fuerte del mundo occidental y que en los años setenta llegó a alcanzar casi el mismo electorado que la DC, el partido de mayoría relativa. Llegó a obtener casi el 35% de los sufragios en el periodo 1975-76. Este es el punto nodal: a través de esta circunstancia particular, al formarse hoy algo similar al CLN de los años 1943-46, se pudo romper lo que algunos eminentes juristas, como Leopoldo Elia, llamaban la *conventio ad escludendum*; es decir, la marginación del área del poder de la izquierda en cuanto tal; exclusión debida principalmente a causas de naturaleza internacional, por motivos de equilibrio, la guerra fría, etcétera.

La exclusión de la izquierda del poder, como si fuese una regla de la constitución "material" por abajo de la constitución formal, hizo que todos los gobiernos girasen en torno a la DC, un partido que estuvo en el centro del poder durante casi cincuenta años como partido hegemónico de varias alianzas con fuerzas menores. Luego la DC entró en

una relación extraña de colaboración-competencia con el Partido Socialista Italiano (PSI) de Bettino Craxi (el cual ya no tenía nada que ver con el pensamiento y los valores de la izquierda) en los años ochenta. Pero allí también la DC se mantuvo todavía en el centro del poder en cuanto partido de mayoría relativa, y siempre gracias a esta conventio ad escludendum. Por todo ello se habló en Italia de democracia sin posibilidad de alternancia o, según la fórmula más conocida, de democracia bloqueada. Ahora, con la victoria del Olivo, de esta especie de nuevo CLN, se puede decir que finalmente se dio el verdadero cambio político en la historia italiana, la terminación de la exclusión de las izquierdas del gobierno, vale decir, el fin de la democracia bloqueada.

Quiero agregar algo que es verdaderamente importante: Berlusconi, con el arte del engaño electrónico y de la demagogia televisiva, logró recoger todavía una gran masa de votos, sobre todo haciendo creer que él representaba "lo nuevo", mientras que en cambio ese "nuevo" era aparente en su esencia, y representaba en efecto una continuación de la gestión craxiana del poder, de la que, por cierto, el propio Berlusconi fue el principal beneficiario. Este nuevo no nuevo, este nuevo engañoso, cuya verdadera novedad fue la de haber retirado del aislamiento al partido neofascista, estaba en concordancia con todo el pasado de la historia republicana, entraba perfectamente en la lógica de la conventio ad escludendum.

Con el 21 de abril, repito, terminó la democracia bloqueada. Nadie sabe cuál será su destino. Dependerá mucho de la capacidad de la nueva coalición para gestionar con inteligencia la responsabilidad de gobierno que ahora le espera. En todo caso se puede decir que el 21 de abril nació lo verdaderamente "nuevo".

JFS: Para llegar a este éxito me parece que cuenta mucho que el viejo PCI haya mantenido una posición moral; siempre enarbó ciertos valores éticos. Con base en esos principios no paró de discutir políticamente hacia afuera y hacia adentro de su organización. Propuso reformas en su interior. Tanto así que eso lo llevó a cambiar nombre, si no me equivoco en 1991, de PCI a PDS.

MB: Mira, aquí el asunto es demasiado complicado. Tengo miedo de no poder sintetizar en pocas palabras lo que es la parte más significativa de la historia italiana de la posguerra, vinculada con lo que es una de las grandes tragedias del siglo XX: el nacimiento, la transformación y el derrumbe de la gran esperanza de emancipación representada por el comunismo.

JFS: Te pido que trates de hacer esa operación. Vale la pena.

MB: Contrariamente —como es obvio para nosotros, pero quizá no para todos— a lo que piensan los historiadores revisionistas o lo que intentan hacer creer, entre comunismo en su conjunto y fascismo siempre ha existido una enorme diferencia. El comunismo fue una idea —acaso contradictoria, tal vez equivocada, a lo mejor condenada a transformarse en su contrario de emancipación. El nazifascismo solamente fue un movimiento y una realidad política, de opresión. El movimiento internacional comunista nació de una inspiración ética y jamás la abandonó aunque se puede demostrar que el proyecto de la sociedad comunista contenía verdaderos y propios errores —esto no lo decimos ahora que

las cosas tomaron el rumbo que tomaron sino lo dijimos en tiempo en que todo esto no había sucedido. Se podría argumentar que prácticamente era inevitable, como dice Bobbio, que la utopía se convirtiese en su opuesto. Pero esto no debe hacer olvidar que era una utopía con toda la carga de valor positivo que esta palabra tiene y mantiene.

JFS: Una palabra con toda una herencia, una tradición y una cultura a sus espaldas.

MB: Basta pensar no en el imperio de hierro de la autocracia soviética, sino más bien en el valor de la emancipación que el punto de referencia de la idea comunista representó para cientos de pueblos. Dicho esto, y reiterado que podría demostrarse que se trataba de un error —creo que se puede sostener que se trataba de un proyecto destinado al fracaso—, un principio ético en los movimientos socialistas, en la gran familia de los movimientos socialistas, siempre fue el motivo inspirador.

Luego de esta premisa, y para pasar rápidamente a la historia italiana, te debo decir que el PCI fue el que proporcionó las fuerzas que brindaron la mayor contribución a la resistencia contra el fascismo. Son incomparables los tributos de vidas, de sangre, de sacrificios, ofrecidos por los comunistas respecto a todas las demás fuerzas. Más allá del espíritu moral, de la gran calidad intelectual del pequeño Partido de Acción (el partido de Bobbio), la "resistencia" la hicieron principalmente las fuerzas de izquierda comunista. Esto debe ser dicho contra cualquier truco revisionista o falsificación de la realidad.

Luego viene otro elemento: el PCI contribuyó de manera decisiva a la formación y a la elaboración de la Constitución italiana que es, como dije anteriormente, una de las mejores constituciones democráticas que hayan emanado de la historia occidental. Remito a la lectura de los discursos pronunciados por los representantes comunistas en la Asamblea Constituyente para reconocer cuánta sapiencia en los principios se tradujo en normas constitucionales a partir de esas intervenciones, de la incidencia de ellos en el proceso constitucional. El Partido Comunista en toda su historia republicana se comportó siempre como una organización perfectamente democrática. Pensemos simplemente en el atentado que sufrió su líder, Palmiro Togliatti, en 1948. Ese acto hubiera podido ocasionar la guerra civil: el PCI frenó todo y mantuvo la fe en las reglas del juego.

Dicho esto debemos reconocer que hay una faceta oscura de la cuestión; es decir, la llamada concepción instrumental: durante mucho tiempo no pocos dirigentes del comunismo italiano pensaron que la democracia se debía usar simplemente como un vía para alcanzar la sociedad comunista. Estaban equivocados sobre la naturaleza y el valor de la propia democracia. Ahora bien, esta faceta oscura paulatinamente se fue clarificando, junto con una progresiva toma de distancia del PCI respecto al Partido Comunista de la Unión Soviética. Para señalar simplemente una etapa significativa, recuerdo un famoso discurso de Enrico Berlinguer, secretario histórico del PCI, en el que se declaraba, en la primera mitad de los años setenta, que la democracia no es un instrumento sino un valor en sí. Esto produjo discusiones sobre la constelación de valores que atañen a la democracia y a la modernidad. Gracias a esos debates el PCI experimentó esta transformación continua hasta culminar, acompañando la gran transformación de 1989 en los países del Este, con su propia mutación en PDS.

Tomando en cuenta las discusiones culturales sobre puntos extremadamente controvertidos en las que, por cierto, tantas veces estuvo metido Bobbio—, nuestro maestro dijo en muchas ocasiones que como identidad política, más allá del nombre, como programa, en su núcleo, como perspectiva, como estrategia, el PCI era, desde hacía mucho tiempo, incluso antes del cambio de nombre, un partido fundamentalmente socialdemócrata, comparable a la histórica socialdemocracia alemana. Tan es así que el PCI, ahora PDS, desde hace largos años tiene excelentes relaciones con el Partido Socialdemócrata Alemán.

JFS: De esta manera, insisto, llevó a efecto un trabajo político que reunió a esto que hemos llamado un nuevo CNL. Llega al poder por medio de una alianza, de un programa compartido. Ascende al mando en un momento en que en Europa la derecha está ganando muchos espacios. De la información que tengo a mi disposición, el programa del Olivo no es un proyecto intervencionista ni una estrategia neoliberal. Entonces, ¿qué es este dichoso programa del Olivo?

MB: En tu pregunta veo implícita una especie de criptocrítica, como si esto fuese una suerte de arreglo para poner en el mismo recipiente al diablo y al agua bendita.

JFS: No, yo no estaba insinuando esta especie de criptocrítica. Lo que deseo es conocer la naturaleza de un programa que desde otro punto de vista puede ser muy propositivo.

MB: Bueno, vamos a la sustancia. En Europa se está llevando a cabo un proceso de unificación, no sólo económica sino política, que tiene puntos obligatorios muy estrictos para los países miembros. Desde el punto de vista económico vamos hacia la unión monetaria: invito a pensar cuáles son los problemas que puede acarrear una moneda única europea que debe integrar a países muy diferentes.

Esta integración, decía, impone obligaciones muy duras; impone una armonización de los sistemas económicos aunque ello no significa plena identificación, uniformación. A Italia le exige un saneamiento de la inmensa deuda pública. Esto implica que una política sensata no podrá dejar de ser una política gubernamental dura. Cualquier gobierno hubiera sido constreñido a hacer esto; pero ello no quiere decir que cualquiera hubiera procedido de la misma manera que otro. Ahora bien, la experiencia del último año, o sea, del llamado gobierno Dini, un gobierno técnico, demuestra que —a pesar de las dudas que una parte de la izquierda mantuvo y mantiene sobre esta experiencia— se pueden adoptar determinaciones orientadas a imponer sacrificios, acordando la sustancia con los trabajadores, con los sindicatos, con los grupos de la sociedad civil para amortiguar, para suavizar, los costos de esas disposiciones que son obligatorias para entrar en la Unión Europea. Así, de alguna forma, incluso en los sacrificios, se puede —mejor dicho: la izquierda debe— favorecer a los desfavorecidos.

JFS: Pero además del programa de política económica hay un asunto al que también deberá hacer frente el gobierno del Olivo y es la reforma constitucional, la reforma de las instituciones. Ustedes tuvieron hasta hace poco un sistema basado en el parlamentarismo y

la representación proporcional; pero hay iniciativas que apuntan hacia la adopción de un régimen presidencialista y un marco electoral sustentado en el sistema de mayoría, en los colegios uninominales. ¿Qué es lo que está pasando, cuáles son los proyectos?

MB: Es oportuno reconstruir aunque sea brevemente la historia reciente para mostrar la manera en que se están moviendo las cosas en este campo. El primer paso fue el referendun sobre el sistema electoral del 18 de abril de 1993, pedido también, desgraciadamente, por el PDS, porque pensaba que un sistema uninominal mayoritario, frente al sistema proporcional casi puro, que caracterizaba a nuestra anterior ley electoral, podía contribuir a eliminar a la clase política corrupta que dominó sobre todo a partir de los años ochenta.

El sistema uninominal de mayoría supone el predominio de las personas sobre los programas, por ello se creyó que no muchos individuos vinculados con el viejo sistema, que evoca la imagen de Craxi, pudiesen filtrarse de nuevo a través del sistema uninominal. Se pensó que ese mecanismo funcionaría como tamiz para eliminar a los que nosotros llamamos los "reciclados". Este fue un error garrafal: basta ver las listas de los candidatos, sobre todo en el partido de Berlusconi, Forza Italia, para comprobar cuántos reciclados están allí adentro. Pero además de que fue un error, fue también una tremenda incomprensión de lo que son los principios de la democracia.

De allí partió precisamente la batalla intelectual y política de nuestro grupo.

JFS: Te refieres a Resistenza morale que nació en Turín y en el que se reconocen, entre otros, Norberto Bobbio, Remo Bodei, Luigi Bonanate, Ricardo Guastini, Luigi Ferraioli, Virgilio Mura, Pier Paolo Portinaro, Marco Reveli, Salvatore Veca, Gustavo Zagrebelsky, Ermanno Vitale, Pietro Polito, Piero Meaglia. Grupo que entre otras cosas ha publicado ya tres volúmenes que llevan el título general de Argumentos para el disenso.

MB: Si en efecto. Ahora bien, luego del ascenso y la caída del gobierno de Berlusconi, que duró siete meses en 1994, muchos se dieron cuenta que esta especie de revoltijo de ley electoral, que derivó del referendun ya aludido, no funcionaba y era necesario cambiar nuevamente dicha normatividad. Así se perfilaron dos alternativas, ambas equivocadas a mi manera de ver. Una consiste en eliminar la recuperación proporcional del 25% que la nueva ley electoral mantiene. (Esa ley dispone que el 75% obedezca al criterio del sistema uninominal y el 25% al de representación proporcional). La otra, supone pasar de un sólo turno electoral al doble turno, o sea, a un sistema electoral mayoritario, uninominal, a dos vueltas.

A mi manera de ver las dos propuestas están equivocadas e incluso son extremadamente peligrosas. De una parte, se basan en la ilusión de que sea suficiente cambiar el sistema electoral para tener garantizado el nacimiento de una verdadera mayoría y la posibilidad de la alternancia; en contraste, lo que es cierto es que un sistema electoral de suyo no puede cambiar las cosas; el primer elemento que es preciso tomar en consideración es el sistema de partidos, el sistema político en cuanto tal. No se debe pensar, como se quiso hacer creer

y como también lo hizo la izquierda italiana, que un sistema electoral pudiese cambiar el sistema político.

Pero esta sería una crítica exclusivamente técnica. Más allá de ella, lo que yo, el grupo de Resistenza morale, y otros muchos amigos hacemos es apuntar sobre todo a la cuestión de los principios democráticos. Un sistema uninominal de mayoría, en cualquiera de sus subespecies, es de suyo menos democrático que un sistema proporcional y, en algunos casos, puede ser radicalmente antidemocrático en el sentido de que puede otorgarle la mayoría a quien representa simplemente una minoría de los ciudadanos.

Digo esto por lo que se refiere a la vertiente de la ley electoral, pero luego está la vertiente institucional, vale decir, el problema de las relaciones entre los poderes del Estado, lo que se llama la forma de gobierno. Cabe una anotación: cuando hoy los politólogos y los constitucionalistas, cada cual por su cuenta, hablan de las formas de gobierno se refieren a las subespecies de los regímenes democráticos sustentados en el sufragio universal.

Por lo que hace a la forma de gobierno, se puede decir, de una parte, que no hay una necesaria implicación recíproca entre un determinado sistema electoral y una determinada forma institucional, por lo que pueden haber casos en los que prevalezca un sistema electoral uninominal combinado con una forma de gobierno parlamentaria, y viceversa, se puede dar una combinación de un sistema electoral proporcional con un gobierno presidencialista. América Latina enseña. De otra parte, no obstante este señalamiento, existe una especie de "afinidad electiva" entre la familia de sistemas electorales mayoritarios uninominales y un régimen presidencialista o tendencialmente presidencialista. Esta afinidad electiva radica en el predominio de la personalización de la confrontación política que es (en los tiempos del videopoder, en los tiempos del ciudadano no educado no siempre por culpa del propio ciudadano) una combinación cargada de peligros de consecuencias plebiscitarias. Pero una democracia plebiscitaria es una contradicción en los términos; una democracia plebiscitaria en realidad no es una democracia, tan sólo es una democracia aparente: es una autocracia electiva.

De aquí podemos seguir haciendo un poco de historia de lo que sucedió en Italia. Al inicio de 1996 los principales partidos intentaron posponer las elecciones (las que en cambio se llevaron a cabo el 21 de abril) porque creyeron —también yo lo creí así— que ninguno tenía la fuerza suficiente para vencer verdaderamente, esto es, que ninguna de las formaciones pudiese obtener la mayoría suficiente para formar un gobierno. Al pensar así, trataron de evitar las elecciones buscando lograr un acuerdo sobre las reformas institucionales, la realización del cual habría prolongado la legislatura. Todos pensaban: quizá más adelante las relaciones de fuerza puedan cambiar.

Desafortunadamente, en estas circunstancias la izquierda partidaria, sobre todo el PDS, y su secretario Massimo D'Alema, no sólo se mostró dispuesta, sino además inclinada con gusto, a asumir como suya una propuesta de Giovanni Sartori cuya sugerencia es, en síntesis, adoptar, por lo que se refiere al marco electoral, un sistema de dos vueltas grato para la izquierda, y como forma de gobierno, un régimen semipresidencial tomando como modelo la Quinta República francesa, grato a las derechas.



JFS: Tú no estás de acuerdo con la propuesta de Sartori.

MB: No, de ninguna manera. Es más, trataré de invitar a Sartori a Turín, dependiendo de lo que suceda en la práctica, para tratar de tener una discusión con él y refutar sus ideas. Naturalmente estoy dispuesto a escuchar sus razones. Sartori es un gran politólogo. Pero tenemos ideas muy diferentes.

JFS: Estás pensando sobre todo en las ideas vertidas en su libro Ingeniería constitucional.

MB: Sí, pero más aún en aquellas que van a parar, con base en esta ingeniería constitucional comparada, en su propuesta de asumir una ley electoral y una forma de gobierno que son ambas equivocadas y escasamente democráticas.

JFS: Bueno, pero entonces ¿cuál es tu propuesta?

MB: Mi propuesta es completamente diferente. Por lo que se refiere al sistema electoral sugiero una reforma del anterior sistema proporcional —que permanece como el único verdaderamente democrático— entendiéndolo como sistema proporcional corregido por tres tipos de mecanismos. Primero, un umbral mínimo de 2.5% ó 3% pero no para evitar la llamada multiplicación de los partidos que se atribuye equivocadamente al sistema proporcional, sino para evitar la real proliferación de los partidos a la que asistimos en estas últimas elecciones debido a la creación de "partiditos personales" que es un efecto perverso y obsceno precisamente del sistema uninominal. Segundo, un premio de mayoría mínimo en la segunda vuelta; es decir, los dos partidos o las dos coaliciones que hayan obtenido el mayor número de votos, con tal de que sea superior al 40%, van a un segundo turno electoral, después de quince días, en el que se disputa la cuota flexible de escaños para que la fuerza vencedora pueda alcanzar el 51% de los asientos parlamentarios. Esto para permitir la formación de una mayoría homogénea, no forzada. Tercero, adoptar la fórmula de la República Federal Alemana por medio de la cual un gobierno no puede caer si no mediante la desconfianza constructiva. Es decir, el voto de desaprobación de las cámaras que hace caer a un gobierno, es válido sólo si contextualmente a ese voto el parlamento proporciona una salida alternativa; vale decir, si propone un nuevo gobierno. Esto para evitar los vacíos de poder. En realidad este expediente de la desconfianza constructiva está a mitad del camino entre los problemas de la ley electoral y los de la forma de gobierno.

Por lo que toca a la cuestión institucional como tal, mi propuesta corre a favor de un reforzamiento del sistema parlamentario, no de un debilitamiento de ese sistema. Tomando en cuenta la constitución de 1948, aún vigente, la cual dispone que el presidente de la República debe designar al candidato a primer ministro, quien todavía debe obtener la confianza de las cámaras por tanto hay una especie de "paso en el vértice". Yo propongo, en cambio, el reforzamiento del parlamentarismo por medio de la elección del primer ministro en el parlamento mismo y por parte de tal órgano colegiado.

JFS: Una última pregunta, ya más bien de índole personal. Además de estos compromisos políticos, ¿qué hay de tu trabajo académico, cuáles son tus proyectos intelectuales, qué es lo que estás haciendo ahora?

MB: Tengo la fortuna de desempeñar una profesión que no obstaculiza un compromiso militante. Por ello en los últimos tiempos, impulsado por lo que nosotros llamamos "emergencia constitucional", me dediqué a estudiar y desarrollar una parte que podríamos denominar "técnica" de la teoría de la democracia que se refiere precisamente a los sistemas electorales y a las formas institucionales. Pero quiero agregar que no existe una parte técnica pura de la democracia: las opciones técnicas, que deben ser estudiadas atentamente, se deben seleccionar, a final de cuentas, con base en la interpretación correcta de los principios democráticos.

JFS: Por tanto, nada de pragmatismo.

MB: Sobre esta cuestión del pragmatismo me gusta citar una frase de Hegel que habla de "la inmensa inconsecuencia de los llamados hombres pragmáticos"

1. "Cinquant'anni e non bastano", L, n°1, 1994, p. 10

Índices de economía y finanzas

INDICADORES

*Indices en economía y finanzas*

Canadá, Estados Unidos y México (junio 1996)

Canadá			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q1 96	0.3	0.6
Indicador líder	Abr 96	0.3	2.8
Índice de precios al consumidor	Abr 96	0.3	1.4
	periodo actual	mismo periodo en el año anterior	
Balanza en cuenta corriente	Q1 96	-3.62	-4.78
Tasa de desempleo	Mar 96	9.3	9.6
Tasa de interés	May 96	4.78	7.50

Estados Unidos			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q1 96	0.6	1.7
Indicador líder	Abr 96	0.1	3.6
Índice de precios al consumidor	Abr 96	0.4	2.9
	periodo actual	mismo periodo en el año anterior	
Balanza en cuenta corriente	Q4 95	-31.07	-43.28
Tasa de desempleo	Abr 96	5.4	5.6
Tasa de interés	May 96	5.36	6.02

México			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q4 95	2.5	-6.8
Indicador líder	...	...	...
Índice de precios al consumidor	Abr 96	2.8	36.9
	periodo actual	mismo periodo en el año anterior	
Balanza en cuenta corriente	Q4 95	-0.46	-7.31
Tasa de desempleo	Abr 96	5.9	6.0
Tasa de interés	May 96	31.07	54.71

**Definiciones y notas**

**Producto Interno Bruto:** Series en volumen. Ajustadas por temporada. **Indicador líder:** Un indicador compuesto basado en otros indicadores de actividad económica (empleo, ventas, ingreso, etc). Señala movimientos cíclicos en la producción industrial de seis a nueve meses, por adelantado. **Índice de precios al consumidor:** Mide los cambios en el porcentaje de precios de venta de una canasta fija de bienes y servicios. **Balanza de cuenta corriente:** En billones de dólares, no se ajusta por temporada, excepto en el caso de EEUU. **Tasa de desempleo:** Porcentaje de la fuerza de trabajo-Estándar OIT de la tasa de desempleo; en el caso de México corresponde a una definición nacional. **Tasa de interés:** Tres meses.

Fuente: OCDE/OECD, Main Economic Indicators, junio 1996.  
Información proporcionada por el Centro de la OCDE en México

